

Benjamín Labatut: entre ciencia, literatura y conocimiento

LUIS ALONSO
GIRGADO



LA ANTÁRTICA EMPIEZA
AQUÍ
BENJAMÍN LABATUT

Anagrama / 18,90

Hay, en la vida real, márgenes para preguntar y responder; tiempos para el conocimiento y la duda; momentos para el asombro y las revelaciones; instantes para la búsqueda y los quebrantos de la muerte, la angustia, el miedo y la incompreensión del mundo. Todas estas conmociones y derrumbes los ha planteado el entendimiento existencial, la mirada crítica, la meditación intimista. Y, en la esfera literaria, desde cercanas o lejanas ópticas, escritores de alta intensidad analítica. La ambigüedad, el fracaso, el caos o el choque con la violenta y absurda realidad inhóspita para el ser humano.

Encrucijadas de tal naturaleza menudean en las páginas primeras de un escritor donde se suman y chocan lo europeo y lo americano del sur (Países Bajos y Chile) llamado Benjamín Labatut (n. en 1980, pero pronto afincado en Chile), que en efecto, se manifestó primero con **La Antártica empieza aquí** (2010) y reeditado ahora en Anagrama en el actual 2026; luego, con un avasalla-

dor cupo de premios en **Un verdor terrible** y recientemente en la asimismo exitosa **Maniac**. El término Antártica (por Atlántida) se debe a un localismo chileno.

La lectura de esta originalísima "Antártica" plantea un serio desafío al lector que intente desentrañarla; en verdad, seis desafíos, pues seis sus extravagantes y alucinantes piezas textuales sometidas a una altísima dosis de caos y elaboradas con desmañada y abrupta originalidad. La realidad asoma en pequeñas dosis que apenas tocadas por el texto se deforman y distorsionan adquiriendo otros perfiles y formas y cobrando insólitas dimensiones. Lo fantástico, pues, resulta aquí frecuente.

Chile, en múltiples pasajes y secuencias, posee aquí la fuerza del recuerdo eventual pero reiterado, sin nada de paisajismo escenográfico, sino de fonética sensorial en el sonoro Valparaíso y en trance de la memoria sentimental. En el terreno estructural, todo aparece violentamente traspasado por las dimensiones de los factores del visionarismo y el irracionalismo, que perturban la conciencia y cosmovisión delirantes de los personajes en fragmentos dialogados del tipo "No sé cómo hago nada de lo que hago. Soy una máquina de azar" o "Yo fui una estrella que giraba alrededor de un agujero negro". La sensación caotizante de revoltillo y acumulación heterogénea es acusada en esta prosa acerada y fría, acelerada y hasta sincopada.

Lo terrorífico y monstruoso, la degradación hiperbólica y delirante, la alternancia en el uso de las personas primera y tercera del discurso y la generalización de la incoherencia en contraste con momentos más



El autor | ANAGRAMA

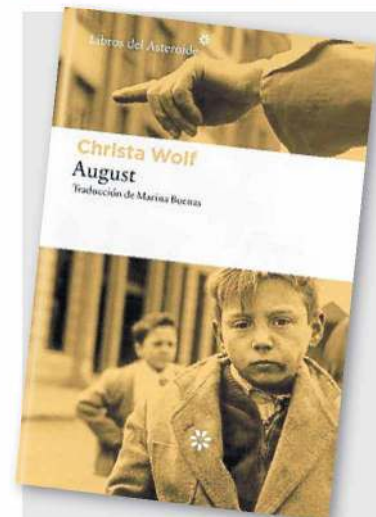
"Leerlo se hace arduo y requiere esfuerzo. Por momentos es brillante en sus hallazgos y propuestas, obsesiones e inquietudes. Su modernidad es absoluta"

pausados y de mayor emotividad, hacen de esta prosa un tejido rugoso de disímiles materiales. Vista en conjunto, tanto en el plano técnico como el expresivo e incluso en el semántico, esta media docena de escritos, quebradizos de irregular andadura narrativa, sorprenden ante todo, por su atrevida y desafiante distinción y por su combinatoria de relaciones humanas, elementos culturales, concienciación indagatoria, cosmovisión oscura, alternancia de sexualidad y muerte; todo ello en un territorio abismado y transgresor, insólito, ocupado por la mirada al destino y a sus orígenes y también a la conciencia del escritor y su oficio.

Benjamín Labatut cursó periodismo en la Universidad Pontificia de Chile. Su obra escrita no responde a ninguno de los cánones de ficción establecidos y la amalgama de narración y ensayo es frecuente. Aborda tenazmente la búsqueda de lo inexplicable e incomprensible y se acerca a la novela metafísica, poco o nada ensayada entre nosotros. Escribe biografías de grandes figuras históricas (de Freud a Borges) y en la ficción es casi siempre la historia lo más endeble o imperfecto. Rareza, excepcionalidad, voluntad esclarecedora de los enigmas técnico-científicos y matemáticos acreditan su fuerte personalidad imaginativa y creadora. Su situación en unos parámetros expresivos inconexos e inhabituales resulta una constante con sello propio. Leerlo se hace arduo y requiere esfuerzo. Por momentos es brillante en sus hallazgos y propuestas, obsesiones e inquietudes. Su modernidad es absoluta, como su voluntad experimentalista, innovadora.

Un regalo muy especial

XOSÉ GÓMEZ
FANDIÑO



AUGUST
CHRISTA WOLF

Libros del Asteroide / 11,95

La historia de "August", la última obra de Christa Wolf (1929-2011), fue un regalo para su marido en el sexagésimo aniversario de su matrimonio. Es una novela brevísima que acaba de ver la luz gracias a la editorial Libros del Asteroide. En ella, un niño de apenas 8 años llega a un sanatorio antituberculoso los meses posteriores a la final de la II Guerra Mundial. Es huérfano y no tiene nada más que lo que se encuentra allí: personas, niños y adultos, enfermos como él, pero hay una que destaca sobre las demás, Lilo. La trama de Wolf se distribuye en dos planos. El primero, los recuerdos de August en aquel "castillo de la Polilla", como lo llaman. El segundo, un protagonista ya mayor, cercano a los 70 años, que, ya viudo, trabaja como conductor de autobuses cubriendo la ruta entre Praga y Berlín. Es en este viaje donde resurgen los recuerdos, que vuelven insistentemente a su cabeza, casi siempre los de aquella etapa de enfermedad y muerte, pero también de sentimientos menos dolorosos: es ahí donde está, una y otra vez, Lilo. La prosa de Christa Wolf es una delicia, es una melodía bella de fondo, sencilla pero efectiva, capaz de emocionar y conmover al lector. Hay muchos autores muy buenos, sin duda, pero no todos, incluso los que se cuentan entre los mejores, pueden decir que con las palabras saben diseccionar el alma humana. Wolf sí, sin duda.